EL ESTADO DE MÉXICO Y LAS MIGRACIONES*

INTRODUCCIÓN

El Estado de México es la entidad que atrae los mayores volúmenes de inmigrantes internos del país. A pesar de tener tasas comparativamente bajas de crecimiento natural, su población aumentó desde cerca de 4 millones a cerca de diez millones de personas en los últimos veinte años. Cerca de 4 millones de personas que habitaban en el Estado de México en 1990 habían nacido fuera de la entidad, y cerca de 800,000 habían llegado en los últimos cinco años. En otras entidades de alta inmigración, los que llegaron en los últimos cinco años no alcanzaban a 300,000 personas (INEGI, 1991a).

El carácter de zona de gran atracción de población es reciente, pues hasta 1950 el Estado de México expulsaba población hacia otras entidades. Además, presenta una situación muy heterogénea en su interior. Una parte de su superficie recibe grandes volúmenes de inmigrantes, pero la mayor extensión continúa siendo una zona de expulsión de población.

El cambio de zona de expulsión a zona de atracción de población del Estado de México se relaciona con la expansión de la ciudad de México. Los municipios que atraen población son principalmente los que forman parte de la ciudad de México, que aumentaron su población de dos millones a cerca de siete millones de habitantes en los últimos veinte años. En años recientes, también Toluca y algunos de sus municipios conurbados atraen población de manera importante.

Las entidades que envían población hacia el Estado de México son principalmente el Distrito Federal y estados del centro del país con amplias zonas de agricultura de subsistencia (Guanajuato, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Hidalgo). En el área del Estado de México que expulsa población predomina también la agricultura campesina. Con excepción de los migrantes procedentes del Distrito Federal, que han cambiado su domicilio dentro de la ciudad de México hacia los municipios conurbados, la mayor parte de las migraciones hacia el Estado de México en los últimos cuarenta años han correspondido a traslados desde zonas rurales pobres hacia la ciudad de México (Bolay, s/f.; Bataillon, 1978; Szasz, 1986a y 1986b).

Para comprender las migraciones hacia dentro del Estado de México se requiere analizar la dinámica de la ciudad de México y las relaciones entre agricultura de subsistencia y desarrollo industrial y urbano. Los principales fenómenos de movilidad espacial de la población mexiquense son la inmigración hacia los municipios conurbados de las ciudades de México y Toluca, la expulsión desde las propias zonas rurales del Estado de México hacia esos municipios y las migraciones temporales de población mexiquense.

La persistencia de la agricultura campesina se relaciona con expulsión de población hacia las zonas urbanas de la entidad, pero también con migraciones temporales hacia centros urbanos, hacia la agricultura moderna y hacia los Estados Unidos. A su vez, los cambios en los mercados de trabajo urbanos en las dos últimas décadas han modificado las pautas de movilidad de la mayoritaria población urbana de la entidad, generándose corrientes de emigración y migraciones temporales hacia Estados Unidos y hacia otras zonas del país.

LA ATRACCIÓN DE INMIGRANTES HACIA EL ESTADO DE MÉXICO Y EL DESARROLLO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Una pequeña área de la superficie de la entidad -los once municipios que se conurbaron inicialmente con el Distrito Federal forman el área metropolitana de la ciudad de México- recibieron los mayores volúmenes de migrantes interestatales del país en los últimos treinta años. En las décadas de 1970 y 1980 su tasa de crecimiento poblacional fue menor que en los años sesenta. La zona de atracción de población se expandió a otros municipios que se conurbaron a la ciudad de México y a la zona metropolitana de la ciudad de Toluca.

El elevado crecimiento poblacional que presentaron los municipios conurbados a la ciudad de México

* Este texto fue originalmente publicado en el libro *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, cuyos derechos de autor detentan el Consejo Estatal de Población (COESPO) y el Colegio Mexiquense A.C. El COESPO y el Colegio Mexiquense A.C., han otorgado a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México el permiso correspondiente para reproducirlo en este número del órgano informativo. *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México,* Consejo Estatal de Población y el Colegio Mexiquense, 1993.

desde los años cincuenta se encuentra asociado con el asentamiento de plantas industriales en la franja del Estado de México que rodea al Distrito Federal por el norte, y que lo ha desplazado como receptor de migrantes. Deriva también del desplazamiento de los grupos de población de menores recursos desde el Distrito Federal hacia los municipios conurbados del Estado de México.

La corriente de inmigrantes hacia la ciudad de México se concentra actualmente en el área que pertenece administrativamente al Estado de México. La alta densidad de población de los municipios que se conurbaron inicialmente con el Distrito Federal está desplazando al área de fuerte atracción hacia el norte, nororiente y norponiente, en un área de extensión de la ciudad de México. Las cifras globales sobre inmigración hacia el Estado de México corresponden, casi totalmente, a inmigración hacia el área metropolitana de la capital del país (Cuadros 1 a 5).

La mayor parte de la población que ha inmigrado hacia los municipios más urbanizados del Estado de México proviene de otras entidades del país, y no de las regiones atrasadas del propio estado (Gobierno del Estado de México, 1984; CONAPO, 1988; Szasz, 1986a y 1986b). El área metropolitana de la capital es de poca atracción intraestatal y gran atracción hacia otros estados, a diferencia de la mayor parte de las grandes ciudades del país (CONAPO, 1988).

Las migraciones hacia la ciudad de México responden a un complejo conjunto de determinaciones derivadas de las grandes transformaciones económicas y sociales experimentadas por el país en los últimos cincuenta años. Estas transformaciones se relacionan con el tipo de inserción en la economía internacional y con los modelos de dominación y de acumulación desplegados por los grupos sociales dominantes (Balán, 1974; Muñoz *et. al*, 1981; Stern, 1979; Torres, 1973).

El proceso de industrialización que se desarrolló en México se dio en favor de algunas regiones del país, agotando a las demás. Los modelos de desarrollo se centraron en la incentivación del sector industrial y de la agricultura comercial exportador en desmedro de la producción agrícola para el consumo nacional, generando grandes desequilibrios regionales.

La industrialización concentradora desencadenó procesos de expulsión de población y de recursos desde zonas rurales hacia los centros urbanos más dinámicos. Se concentraron la población y las actividades y aumentó la disparidad de niveles de ingreso y de vida entre las regiones del país y entre las clases y grupos sociales. Se intensificó la diferenciación entre regiones atrasadas y regiones desarrolladas. En las primeras predominaba la agricultura de subsistencia y la dispersión en el espacio y en las segundas el desarrollo de la agricultura moderna y los grandes centros urbanos (Appendini, 1983; Balán, 1974; Tello, 1983).

Los movimientos de población hacia los centros urbanos y su hacinamiento en ellos permitieron incrementar las economías de aglomeración y escala para el aparato productivo urbano y concentrar los mercados de consumo. El fuerte grado de primacía urbana del país y las desmesuradas aglomeraciones de población en la ciudad de México -con todas las contradicciones que generaron- fueron resultado de una compleja interacción entre las características de los modelos de crecimiento adoptados, los intereses generales de las clases dominantes y las políticas del Estado.

En el centro de esta transformación económica y espacial del país se encuentra la ciudad de México. En ella se generaron las políticas, se concentró el poder y la riqueza, la producción y el consumo. Constituye la principal aglomeración de población y creció desorbitadamente al producirse los cambios sociales mencionados. Sin embargo, su crecimiento social no ha sido uniforme en todo el período, ni en el volumen, ni en las tasas de crecimiento, ni en el origen social y espacial, ni en la ubicación dentro del espacio urbano y de la actividad económica de los inmigrantes.

Las características de la migración y la ubicación de los inmigrantes en la ciudad de México han ido cambiando, así como han ido variando los rasgos económicos preponderantes en la región y los efectos de los procesos de transformación social en las áreas expulsoras de población. El análisis del crecimiento demográfico de la ciudad de México permitió establecer que su evolución ha estado asociada, desde hace algunos años, al crecimiento poblacional de la parte del Estado de México que se ha integrado a la ciudad (Szasz, 1986a y 1986b; Schteinghart, 1989; United Nations, 1991).

El análisis de los cambios en el crecimiento poblacional de la ciudad de México y del Estado de México permiten establecer

diferentes etapas[1]. Se elaboró una periodización a partir de los cambios poblacionales más importantes, y cada uno de esos períodos apareció asociado a una particular vinculación económica entre zonas receptoras y zonas expulsoras de población. Esos períodos fueron de 1900 a 1930, de 1930 a 1950, de 1950 a 1970 y de 1970 a 1990.

Desde 1900 hasta 1930:

En estos años, la ciudad de México se reducía al Distrito Federal y crecía a tasas un poco superiores al incremento natural de la población. La población del Estado de México presentaba tasas de crecimiento total inferiores a su crecimiento natural. El Estado de México expulsaba parte de su población.

En el país aún no se habían iniciado las grandes transformaciones económicas que propició la situación internacional existente a partir de los años treinta, y la población vivía mayoritariamente en áreas rurales.

Desde 1930 hasta 1950:

Las tasas de crecimiento de la población del Distrito Federal aumentaron y alcanzaron su punto más alto en la década de los cuarenta. En los años cuarenta también crecieron las tasas de aumento de la población de algunos de los municipios del Estado de México que se conurbaron inicialmente con el Distrito Federal para formar la ciudad de México. En dos de esos municipios (Naucalpan y Tlalnepantla) las tasas de crecimiento superaron a las del Distrito Federal, pero en conjunto el Distrito Federal crecía más que los municipios conurbados. El resto del Estado de México continuaba expulsando población (Cuadros 1 a 3).

En este período se impulsó la industrialización en el país y se redefinieron las estructuras de dominación en favor de los grupos sociales vinculados a la economía urbana e industrial. El período se caracterizó por el crecimiento orientado hacia la exportación y el estímulo a la agricultura exportadora y la manufactura sustitutiva de importaciones.

Desde el punto de vista de los movimientos de población, fueron los años en que se iniciaron las grandes corrientes migratorias desde centros poblados pequeños y medianos y desde el campo hacia las grandes ciudades, principalmente la ciudad de México. Estos movimientos fueron importantes en la formación de la fuerza de trabajo para la industria, el comercio y los servicios que se expandieron en la ciudad.

Desde 1950 a 1970:

Las tasas de crecimiento de la población del Distrito Federal empezaron a disminuir en este período, aproximándose al final al crecimiento que tenía en 1930. En cambio, la población de los primeros 11 municipios del Estado de México conurbados con el Distrito Federal creció con tasas extremadamente altas, alcanzando su punto más elevado en la década de los sesenta.

El crecimiento de los municipios conurbados mantuvo elevado el crecimiento de la ciudad, a pesar del descenso en el ritmo de crecimiento del Distrito Federal. Los municipios no conurbados continuaron expulsando población, con excepción de los que rodeaban a la ciudad de México, que empezaron a crecer en la década de los sesenta (Cuadros 1 a 3).

El Estado de México en su conjunto también fue sensible al impacto de los municipios conurbados. Se transformó bruscamente de entidad expulsora en zona de equilibrio en el decenio 1950-1960, y a partir de 1960 pasó a ser el área de mayor atracción de migrantes del país. La población de los municipios conurbados, que apenas superaba a los cien mil habitantes en 1950, se acercaba a los dos millones en 1970. Cerca de la mitad de los habitantes del estado vivían en el área metropolitana de la ciudad de México (Cuadro 4).

La economía del país creció a tasas elevadas en estos años. Se expandieron los grupos medios urbanos y aumentaron los ingresos de los trabajadores asalariados. Las áreas metropolitanas, en especial la ciudad de México, ofrecían mejores expectativas de vida que las zonas rurales.

En este período se aplicó el modelo de desarrollo hacia adentro, caracterizado por un creciente financiamiento externo y la intensificación del programa de sustitución de importaciones. Se redujo la inversión pública en la agricultura, y para incentivar al sector industrial se mantuvieron fijos los precios de los productos agrícolas. La disminución de las inversiones y la política de precios originaron una fuerte disminución de la tasa de crecimiento del sector agropecuario. El creciente desequilibrio entre el sector primario y los demás acentuó las diferencias campo-ciudad e

[1] Del procedimiento para determinar la periodización utilizada, véase Szasz, 1990.

intensificó la polarización en las propias zonas rurales. Grandes masas humanas se desplazaron desde áreas agrícolas atrasadas hacia los principales centros de producción y consumo (Tello, 1983; Dávila, 1983; Szasz, 1986a).

Desde 1970 a 1990:

El Distrito Federal disminuyó drásticamente sus tasas de crecimiento y pasó a ser una zona de expulsión de población. A pesar de la disminución del crecimiento de la población del Distrito Federal, la ciudad de México continuó creciendo por inmigración, a tasas mucho menores que en las décadas anteriores, pero abarcando una zona más extensa.

El crecimiento de la ciudad se concentró en las zonas que pertenecen administrativamente al Estado de México. Estas fueron los once municipios que integraron inicialmente el área metropolitana de la ciudad de México, y otros dieciséis municipios que; el censo de 1990 consideró conurbados por su continuidad urbanística o por su proximidad y comunicación con la mancha urbana (Cuadros 2 a 5). Los once primeros municipios conurbados siguieron teniendo un crecimiento social alto -aunque muy inferior al período anterior- y los nuevos dieciséis municipios conurbados registraron un crecimiento por inmigración más elevado.

Este crecimiento de la ciudad hacia territorios del Estado de México ha desplazado la población de la metrópoli. En 1970 cerca del ochenta por ciento de los capitalinos vivían en el Distrito Federal, mientras que actualmente cerca de la mitad habitan en el Estado de México.

Otros municipios cercanos a los conurbados y los siete que forman el área metropolitana de la ciudad de Toluca aumentaron sus tasas de crecimiento poblacional en este período. Sin embargo, más de la mitad de los municipios mexiquenses continuaron expulsando población (Cuadros 2, 4 y 7). Los municipios no conurbados a las ciudades de México y Toluca, que hace cuarenta años comprendían al ochenta por ciento de la población mexiquense, disminuyeron su importancia relativa en la entidad, abarcando actualmente a cerca del veinte por ciento de la población.

A partir de 1970, los problemas estructurales de la economía del país y las desigualdades sectoriales, regionales y sociales se manifestaron en forma más aguda. La autosuficiencia alimenticia se hizo insostenible por la descapitalización de la economía agraria. El crecimiento del mercado interno se fue estancando por la orientación de la producción al reducido sector de ingresos medios y altos. La política comercial de los países que dominaban el mercado internacional impidió que la industria se orientara a la exportación, estancándose las posibilidades de capitalización e inversión. El costo social del desarrollo fue la gigantesca transferencia de población y recursos desde el campo hacia los centros urbanos y desde las ciudades medias hacia la capital. Sin embargo, se generó una industria desintegrada, incapaz de producir suficientes empleos para esa población desplazada. Al mismo tiempo, aumentaron los problemas de la población vinculada a la agricultura de subsistencia (Appendini y Salles, 1985; Dávila, 1983; Tello, 1983).

Los problemas estructurales desembocaron en una aguda crisis económica, que se hizo evidente en el contexto de la crisis mundial de mediados de los setenta. El recurso creciente a los financiamientos externos dejó a la economía más vulnerable y más dependiente del exterior. La crisis interna se manifestó con la caída de los precios internacionales del petróleo y el alza de las tasas de interés de la deuda externa (Dávila, 1983; Tello, 1983).

El costo social de la crisis, de las políticas de ajuste encaminadas a superarla y de la reconversión del aparato productivo para lograr la competitividad externa afectó especialmente a los sectores trabajadores urbanos. Desde los primeros años de la década de los ochenta disminuyeron drásticamente los salarios reales, se redujo la estabilidad en los empleos, la capacidad de negociación de los asalariados y la demanda de mano de obra para empleos estables. Aumentaron el subempleo y el desempleo, las actividades por cuenta propia, las actividades de pequeña escala y los empleos eventuales. En la segunda parte de la década se vieron especialmente afectados los agricultores de subsistencia (Rendón y Salas, 1992; Lustig, 1992; Appendini, 1992; García, 1993).

Esta reestructuración de los mercados de trabajo modificó las pautas de movilidad territorial de la población del país. Aumentaron las migraciones hacia las ciudades de la frontera norte y hacia los Estados Unidos, disminuyó la inmigración hacia las grandes metrópolis, en especial la ciudad de México, y aumentó el crecimiento de algunas ciudades intermedias. Parte importante de la población rural y de los habitantes de ciudades pequeñas

permanecieron en sus lugares de origen, sobreviviendo mediante migraciones temporales hacia los Estados Unidos, hacia centros urbanos grandes y pequeños y hacia la agricultura comercial.

Aunque estos cambios disminuyeron el ritmo de crecimiento de la ciudad de México no detuvieron ese crecimiento ni impidieron la expansión de la ciudad en territorios del Estado de México. Parte importante de la población del Distrito Federal y de los municipios mexiquenses más urbanizados se ha trasladado hacia otros más baratos y con menos servicios (Schteinghart, 1989; United Nations, 1991; Delgado, 1990; Garza, 1987).

Las raíces del flujo continuo de población hacia la zona urbana del Estado de México están en los cambios experimentados por la propia ciudad de México y en las consecuencias del modelo de crecimiento y de la crisis para las áreas agrícolas empobrecidas.

LAS DESIGUALDADES EN EL ESTADO DE MÉXICO Y LOS MUNICIPIOS DE ATRACCIÓN Y EXPULSIÓN DE POBLACIÓN

En los últimos cuarenta años el Estado de México vivió una profunda modificación económica y social que revirtió sus características de zona agrícola con predominio de población rural, transformándola en un área con supremacía de las actividades industriales y de servicios y con una población mayoritariamente urbana.

Esta transformación significó que la mayor parte de los indicadores de bienestar de la población del Estado de México son ahora superiores al promedio nacional, mientras que hace apenas treinta años esos indicadores estaban por debajo de la media del país. Entre los mexiquenses hay menos analfabetas, mayor proporción de población con educación primaria, mayor proporción de viviendas de materiales sólidos y dotadas de servicios de agua y drenaje, mayor proporción de activos en los sectores secundario y terciario y mayores ingresos promedio de la población activa que en el conjunto del país. Hace treinta años, esa situación era la inversa (Szasz, 1986a, 1986b, 1990 y 1993).

El mejoramiento de los indicadores de bienestar de la población mexiquense se debió casi exclusivamente a la incorporación de una parte del territorio de la entidad a la ciudad de México y al más reciente desarrollo de Toluca y su zona metropolitana. El desarrollo urbano-industrial y comercial del Estado de México se caracteriza por la fuerte concentración de población y de recursos en una zona que regionalmente está más integrada a la ciudad de México que al estado. Esta situación define a la entidad como un área heterogénea, con profundos desequilibrios internos.

Se han elaborado varias clasificaciones de los municipios del Estado de México para comparar las diferencias de su población en ciertos indicadores de condiciones de vida. Esas clasificaciones y comparaciones se elaboraron con base en información censal de 1970, 1980 y 1990 (Herrera, 1982; Herrera y Palma, 1979; Camposortega y Mejía, s/f.; Rodríguez, 1989; CONAPO, 1987; Szasz, 1986a y 1990; González, 1993; Martínez, 1992 y 1993). Estos análisis, que caracterizan a los municipios de la entidad en los últimos veinte años, han sido coincidentes en señalar al Estado de México como una zona extremadamente polarizada en términos de condiciones de vida de su población.

Algunos municipios forman parte del área más urbanizada de la ciudad de México y sus habitantes comparten las condiciones de vida de la zona más desarrollada del país. Otros forman también parte de la ciudad de México, de sus alrededores, o de la ciudad de Toluca y sus alrededores, presentando algunos indicadores positivos desde el punto de vista de condiciones de vida urbanas y otros negativos (Delgado, 1990; United Nations, 1991; Martínez, 1993). Y una proporción mayoritaria de los municipios mexiquenses presentan indicadores muy bajos comparativamente con los municipios de mayor desarrollo o con el promedio nacional, incluso en 1990.

En uno de estos análisis comparativos clasificamos a los municipios del Estado de México en cuatro grupos según sus grados de incorporación al desarrollo de tipo urbano e industrial.[2]

El primer grupo de municipios, de nivel de desarrollo alto, limita con la parte norte y noreste del Distrito Federal, con excepción de Toluca.[3] En 1980 ocupaban un 49 por ciento de la superficie total de la entidad, pero concentraban al 60 por ciento de su población, con una densidad muy alta de habitantes por kilómetro cuadrado. Además de la población, en estos

[2] Para una descripción detallada del procedimiento utilizado para evaluar y clasificar los municipios, véase Szasz, 1990.
[3] Los municipios de desarrollo alto son: Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, Tultitlán, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Ecatepec, La Paz y Toluca.

municipios se concentraba la mayor parte de los recursos y del producto de la entidad. En 1970, siete de estos municipios agrupaban al noventa por ciento del personal ocupado en la industria de transformación de la entidad y al 92 por ciento del valor de la producción industrial (Herrera y Palma, 1979).

La transformación experimentada por los indicadores económicos y de bienestar urbano de la entidad en las últimas décadas se debe a la transformación de estos municipios. Agrupan a la mayor parte de la población, de la población económicamente activa, de los trabajadores industriales y del producto de la entidad. Al modificarse las condiciones socioeconómicas de la población de estos municipios se alteraron todas las cifras promedio de la entidad.

El segundo grupo de municipios, clasificado como de desarrollo medio, se ubica mayoritariamente en el Valle de México, formando una especie de semicírculo en torno a aquellos de desarrollo alto, y un corredor que penetra hasta el valle de Toluca y llega hasta la capital del estado. [4] Agrupaban al 16 por ciento de la población estatal de1980 y ocupaban el 15.3 por ciento de su superficie. Entre 1970 y 1980 su población se incrementó a un ritmo promedio de 6.2 por ciento anual, duplicándose en esos años hasta sobrepasar al millón de habitantes en 1980. La mayor parte de su población activa se concentraba en los sectores terciario y secundario. Estos municipios experimentaron una transformación similar a la que tuvieron los del primer grupo en las décadas de 1950 y 1960, pero con veinte años de retardo y en condiciones regionales; nacionales e internacionales muy diferentes.

El tercer grupo de municipios, clasificados como de desarrollo medio bajo, rodean a la ciudad de Toluca y bordean el corredor de municipios de nivel medio que va desde Toluca hasta el Distrito Federal. En el Valle de México ocupan algunas áreas secas del extremo norte y noreste del valle, o zonas montañosas del sureste del estado.[5] Constituyen el 40 por ciento de los municipios de la entidad y agrupaban al 13.5 por ciento de su población en 1980, presentando una tasa de crecimiento poblacional cercana al crecimiento natural. La mayor parte de su población activa se concentraba en actividades agropecuarias.

Por último, el grupo constituido por los municipios de menor desarrollo relativo ocupa cerca de la mitad del territorio del estado y contenía, en 1980, a una décima parte de su población.[6] Más del 75 por ciento de la población activa de estos municipios se concentraba en la agricultura y ganadería y se trata de la zona de mayor expulsión de población de la entidad. Estos municipios se ubican en el oeste y suroeste de la entidad. En su mayor parte se ubican en terrenos montañosos, y se caracterizan por encontrarse geográficamente alejados de la ciudad de México y de la capital del estado, así como de los municipios que las rodean.

En los municipios de desarrollo medio-bajo y bajo todos los indicadores de bienestar social aparecían, en 1980, por debajo de los promedios nacional y estatal y a mucha distancia de los municipios de mayor desarrollo relativo (Szasz, 1990). El análisis de Martínez para 1990 señala la misma heterogeneidad entre municipios urbanos y rurales (Martínez, 1993).

La diversidad de características que se observa entre los municipios del Estado de México y en especial el agudo contraste existente entre los más urbanizados y los rurales permite calificar a la región como intensamente polarizada. Las disparidades se vinculan con los desequilibrios sectoriales y con las particularidades de aguda concentración de población y recursos que han caracterizado al proceso de desarrollo urbano-industrial de la entidad.

Los indicadores de bienestar urbano en diferentes zonas del Estado de

---

[4] Los municipios de desarrollo medio son: Tlalmanalco, Chinconcuac, Cuautitlán, Tezoyuca, Acolman, Chiautla, Ixtapaluca, Texcoco, Melchor Ocampo, Amecameca, Nicolás Romero, Capulhuac, Teotihuacán, Tecámac, Chimalhuacán, Nextlalpan, Atenco, Metepec, Almoloya del Río, Chapultepec, Huixquilucan. Chalco, Tultepec, Chicoloapan, San Mateo Atenco, Tepotzotlán, Zumpango, Cocotitlán, Atizapán, Mexicalcingo, Teoloyucan, Jaltenco, Ozumba, Temamatla, Texcalyacac y Ocoyoacac.

[5] Los municipios de desarrollo medio-bajo son: Rayón, Apaxco, San Martín de las Pirámides, Tianguistenco, Coyotepec, Lerma, Valle de Bravo, Tenango del Aire, Nopaltepec, Tenancingo, Tonatico, Ayapango, Ixtapan de la Sal, Tequisquiac, Otumba, Juchiltepec, Calimaya, Joquicingo, Xonacatlán, San Antonio la Isla, Jocotitlán, Tepetlaoxtoc, Tenango del Valle, El Oro, Axapusco, Papalotla, Temascalapa, Atlautla, Soyaniquilpan, Ixtapan del Oro, Villa Guerrero, Otzolotepec.

[6] Los municipios de desarrollo bajo son: Almoloya de Alquisiras, Ixtlahuaca, Coatepec Harinas, Jiquipilco, Aculco, Almoloya de Juárez, Temascalcingo, Temascaltepec, Texcaltitlán, Malinalco, Acambay, Villa del Carbón, Villa de Allende, Zacualpan, Chapa de Mota, Amatepec, San Simón de Guerrero, Amanalco, Morelos, Donato Guerra, Zumpahuacán, Tejupilco, Tlatlaya, San Felipe del Progreso, Sultepec, Villa Victoria, Zacazonapan y Otzoloapan.

México señalan claramente que es únicamente en los municipios clasificados como de alto desarrollo donde los niveles de alfabetismo y escolaridad, la disposición de servicios en las viviendas y los ingresos superan los promedios nacionales. En las zonas de menor desarrollo relativo, que son las que ocupan la parte más extensa del territorio de la entidad, los indicadores son muy inferiores y continúan señalando al Estado de México como un área postergada desde el punto de vista del proceso de urbanización e industrialización ocurrido a nivel nacional.

En el Estado de México se asocian mayores grados de desarrollo relativo, mayor peso proporcional de los sectores secundario y terciario y mayor concentración de la población y de la actividad económica con mayor crecimiento por inmigración. A la inversa, en la extensa zona de menor desarrollo relativo la población es escasa, se encuentra dispersa en un gran territorio, participa poco en la actividad económica de la entidad, lo hace predominantemente en las actividades agropecuarias y tiende a la emigración.

Las diferencias socioeconómicas entre los municipios determinan diferencias muy importantes en el comportamiento de las variables demográficas. La mortalidad, en particular la mortalidad infantil, es mucho más elevada en los municipios más rurales, mientras que en los municipios más urbanizados presenta las tasas más bajas del país junto con el Distrito Federal (Martínez, 1992 y 1993; González, 1993). Los indicadores de fecundidad son extremadamente heterogéneos, señalando una fecundidad elevada en la mayor parte de los municipios rurales y muy baja en los más urbanizados (Szasz, 1990; Martínez, 1993; González, 1993). Y en particular, las características de atracción y expulsión de migrantes son muy diferentes entre los municipios mexiquenses.

La polaridad de características sociales de la población de los municipios mexiquenses se expresa en las características migratorias de los municipios. Mientras algunos presentan tasas muy elevadas de crecimiento poblacional por inmigración, otros expulsan población. Para determinar cuáles son los municipios que constituyen lugares de destino de inmigrantes del resto del país y cuáles son los que tienden a expulsar población, así como los cambios ocurridos en los últimos veinte años, se elaboró una jerarquización y clasificación de los mismos de acuerdo con sus tendencias de crecimiento social entre 1960 y 1990.[7] Se obtuvieron cinco grupos de municipios con distintos grados de atracción de población.[8]

La clasificación elaborada mostró que la mayor parte de los municipios del Estado de México son expulsores de población. En los tres decenios analizados, los municipios de fuerte expulsión correspondieron a niveles extremadamente deprimidos de desarrollo y los de atracción correspondieron a niveles altos de desarrollo o a cercanía geográfica con las ciudades de México y Toluca. Casi todos los municipios que aumentaron su nivel de atracción entre 1970 y 1990 corresponden a un área de expansión de la ciudad de México, que tiende a crecer hacia el norte, noreste y noroeste, y a unirse con Toluca por el oeste. Esta expansión de la metrópoli determinó un aumento de los municipios de atracción de población, que eran 19 en 1970 y aumentaron a 35 en 1990. Sin embargo, las tasas de crecimiento poblacional fueron menores en los últimos veinte años (Cuadros 6 y 7, mapas 1 y 2).

La distribución geográfica de los municipios de atracción y expulsión de población del Estado de México es la siguiente:

a) Los once municipios inicialmente conurbados al área metropolitana de la ciudad de México, que ocupan menos del 5 por ciento de la superficie de la entidad, fueron responsables de la mayor parte del crecimiento por inmigración del estado y participan de las características económicas y sociales de la capital del país.

En particular cuatro de ellos recibieron los mayores volúmenes de inmigrantes y presentan elevados niveles de desarrollo comparativo. Estos cuatro municipios son Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla. En la escala de tasas

[7] Para una descripción detallada del procedimiento utilizado para ordenar y clasificar a los municipios de acuerdo con sus características de expulsión de población, véase Szasz, 1990.

[8] Los municipios jerarquizados de mayor a menor taza de crecimiento social anual (crecimiento total menos crecimiento natural) se agruparon en los siguientes cinco rangos:

- de 5.0 a 20.0 = alta atracción
- de 1.0 a 4.99 = atracción o atracción media
- de 0.00 a 0.99 = equilibrio
- de -0.01 a -1.99 = expulsión
- de -2.0 a -5.0 = fuerte expulsión.

de crecimiento social del estado, eran de alta atracción en el decenio 1960-1970 y de atracción media o de equilibrio en 1970-1990, con excepción de Ecatepec, que continúa siendo de alta atracción.

b) Un conjunto de municipios que rodea a los anteriores por el norte, este, sureste y noroeste, y que forma un corredor que une al Distrito Federal con el municipio de Toluca por el suroeste, presentó una tendencia al aumento de la inmigración en 1970-1990. Su población presentaba indicadores de bienestar social heterogéneos y su atracción de población aumentó notablemente en los últimos años. Los mayores incrementos en la atracción ocurrieron en los municipios cercanos a Nezahualcóyotl, Ecatepec y Atizapán de Zaragoza.

c) Un tercer grupo de municipios, ubicados en áreas cercanas a los anteriores, principalmente al norte y sureste y en el corredor que une con Toluca, tienen un crecimiento total cercano al incremento natural de su población. Varios de los municipios que fueron de equilibrio en la década de los sesenta pasaron a ser de atracción en 1970-1990. Toda el área de equilibrio en 1970-1990 se encontraba geográficamente cercana a las ciudades de México y Toluca y sus indicadores de bienestar social eran medios o bajos.

d) La mayor parte del territorio del Estado de México se encuentra ocupada por municipios que expulsan población. La transformación de algunas zonas expulsoras en áreas de atracción o de equilibrio en el período 1970-1990 se produjo exclusivamente en el área geográfica vinculada con las ciudades de México y Toluca, mientras que el resto de la entidad continúa expulsando población. Los casos más extremos de expulsión de población se ubican en los límites sur, suroeste y noroeste de la entidad. Los municipios expulsores de población, que ocupan todo el oeste y sur de la entidad, son los de menor desarrollo relativo.

El análisis anterior permite concluir que la brusca transformación del estado de territorio expulsor a principal receptor de población del país no se vincula con el desarrollo económico del conjunto de la entidad, sino que el elemento determinante es la pertenencia o la cercanía de algunos municipios a las ciudades de México y Toluca.

Los municipios cercanos al Distrito Federal aumentaron su población, se hicieron urbanos e industriales, aumentaron su crecimiento económico, cambiaron sus pautas de vivienda y escolaridad y su comportamiento demográfico. Estos cambios se debieron a que forman parte de la ciudad de México, y no a su pertenencia al Estado de México, cuyos niveles socioeconómicos son bastante diferentes en el resto del territorio.

Actualmente, la ciudad de México se sigue extendiendo más allá de los municipios conurbados, y esta expansión es la que hace que el Estado de México conserve tasas elevadas de inmigración. Los mapas 1 y 2 indican que la ciudad de México se expandió hasta los límites norte y este de la entidad y que tiende a unirse con Toluca. También indican que los nuevos inmigrantes -procedentes sobre todo del Distrito Federal- se asientan en zonas menos urbanizadas y menos dotadas de servicios y comunicaciones. La dinámica de la inmigración hacia el Estado de México debe comprenderse como parte de la dinámica social y de usos del suelo de la ciudad de México.

La transformación de los municipios metropolitanos fue la que cambió al Estado de México, y no a la inversa. Su crecimiento social hizo que la entidad se transformara en área de gran atracción de migrantes. La importancia de su volumen de población y su incorporación a la calidad de vida de habitantes de la ciudad de México influyeron en los promedios estatales elevando los indicadores sociales de la entidad. Y el desarrollo de su planta industrial -que forma parte de la concentración más importante del país- significó un cambio en todos los indicadores económicos de la entidad.

En el resto del Estado de México se presentan dos tendencias. Los municipios que rodean a la metrópoli y los que se acercan a la ciudad de Toluca tienden a seguir la ruta de los primeros. Están recibiendo población y urbanizándose, pero los indicadores de calidad de vida son muy inferiores a los cuatro municipios que se integraron primero a la capital. Y los municipios restantes, que son los mayoritarios en número y en extensión territorial, conservan el carácter anterior de la entidad. Son predominantemente agropecuarios, rurales y expulsores de población.

Las tendencias anteriores permiten esperar una continuidad en la inmigración hacia las zonas urbanas del Estado de México. Es posible que las tasas de crecimiento de la población sigan descendiendo, pero el área geográfica de atracción se seguirá expandiendo.

El origen principal de los inmigrantes al Estado de México seguirá siendo la población desplazada del Distrito Federal. Junto con residentes de los municipios más densamente poblados del Estado de México, se desplazarán hacia municipios menos urbanizados y menos comunicados, en busca de espacios de bajo costo para vivir. Otros emigrarán a ciudades menores, o migrarán temporalmente a la frontera norte o a los Estados Unidos.

La corriente de inmigrantes procedentes de zonas rurales del propio estado y de otras entidades continuará disminuyendo, pero presentará todavía un volumen importante. La desaceleración de la corriente rural-metropolitana no se vincula con un mejoramiento de las condiciones de vida de población rural, sino con modificaciones en sus pautas de actividad y movilidad (Corona, 1991; Szasz, 1990). En las zonas más deprimidas del Estado de México la población subsiste mediante una diversificación de actividades de los miembros de los hogares, que incluye migraciones definitivas de algunos y temporales de otros. Los lugares de destino de la movilidad temporal son las ciudades de México y Toluca, pero también otros centros urbanos, zonas de agricultura comercial y los Estados Unidos.

Las interrogantes sobre las condiciones de vida de la población mexiquense en las zonas de menor desarrollo relativo, las causas de la expulsión de población y el papel de las migraciones temporales en la retención de población rural motivaron el desarrollo de un estudio en profundidad en una de esas zonas.

LA SUBSISTENCIA DE LA POBLACIÓN RURAL Y LAS MIGRACIONES TEMPORALES

En las áreas agrícolas de la zona central del país que no se encuentran inmediatamente contiguas a la capital (las zonas rurales de los estados de Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Morelos, Guanajuato, Michoacán, Guerrero y Veracruz) una parte de los trabajadores agrícolas vivieron un proceso de separación de sus precarios medios de producción al emigrar a la ciudad de México. Se trasladaron físicamente hacia la zona metropolitana y ésta se encontraba apartada de sus zonas de origen. Estos trabajadores jugaron un papel importante en la formación de la fuerza de trabajo asalariada urbana. Este proceso de proletarización de población de origen campesino ocurrió principalmente entre los años cuarenta y los setenta.

En la zona rural más próxima a la capital, los municipios rurales del Estado de México, una parte de la población agrícola se mantuvo en sus lugares de origen produciendo con base en la organización familiar, sin que se llevara a cabo con la misma intensidad el proceso de separación de la tierra ocurrido en las otras entidades del centro.

Al mismo tiempo, la expansión de la industria y los servicios en el medio urbano no generaron suficientes condiciones de absorción de mano de obra que transformaran a toda la población rural cercana en trabajadores asalariados. Sin embargo, una proporción mayoritaria de los productores campesinos no podían subsistir exclusivamente con base en su producción doméstica.[9] Estas presiones generaron combinaciones de producción agrícola para el autoabasto con producción para el mercado y con formas de trabajo asalariado en las áreas rurales empobrecidas.

A fines de los ochenta llevamos a cabo un estudio sobre las migraciones temporales en un municipio campesino expulsor de población con bajos niveles de desarrollo: el municipio de Malinalco, en la parte sur del Estado de México.

La cercanía de la metrópoli, la persistencia de la producción campesina, el arraigo de población rural y las transformaciones recientes de los mercados de trabajo urbanos originaron aumentos de las migraciones temporales en la zona rural del Estado de México. Los cambios urbanos desincentivaron la migración definitiva por la escasez de empleos estables y de opciones de vivienda. A la vez, incentivaron la inserción ocasional en empleos eventuales o en actividades de pequeña escala. Estos elementos, unidos a la necesidad de los productores campesinos de complementar ingresos, aumentaron la importancia de las migraciones temporales para los hogares rurales.

A la vez, frente a la sobrepoblación del área metropolitana y la restricción de los ingresos de las clases trabajadoras, los inmigrantes urbanos vinculados con unidades campesinas

[9] En el estudio de A. Schejtman elaborado con base en datos del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970, se afirma que un 64.3 por ciento de los campesinos mexicanos producían en condiciones de infrasubsistencia, es decir, que el potencial productivo de sus unidades campesinas era insuficiente para la alimentación familiar (CEPAL, 1985).

tendieron a fortalecer sus lazos con el lugar, la tierra y la familia de origen. En el contexto actual, la necesidad de retener un pequeño pedazo de tierra incrementó su significación frente a la inestabilidad de otras alternativas de subsistencia.

El estudio se llevó a cabo entre 1986 y 1988, cuando el país se encontraba afectado por la crisis económica, la aplicación de políticas de ajuste y la reconversión productiva requerida para su creciente inserción en el mercado mundial. Estos cambios, si bien habían profundizado el deterioro de la agricultura de subsistencia, habían reestructurado también los mercados de trabajo urbanos. Una de nuestras hipótesis se refería a que frente a la reducción de los salarios y de la demanda de fuerza de trabajo en empleos urbanos estables, se reforzaban condiciones para la retención de pequeños agricultores que recurrían a la migración temporal en la zona circundante a la ciudad de México.

La selección de Malinalco respondió a que su desarrollo comparativo con los demás municipios era muy bajo, a que está situado en el área de expulsión de población del Estado de México, su producción agrícola se basa predominantemente en la organización familiar y sus niveles de productividad agrícola promedio son muy bajos. La mayor parte de sus tierras son de temporal y se dedican predominantemente a los cultivos de autoconsumo. Sin embargo, los estímulos estatales se han orientado a la producción comercial de hortalizas, arroz, frutas y flores en la minoritaria superficie de riego, generando un proceso de diferenciación social entre las comunidades y los grupos familiares según su acceso a estas tierras.

La comunicación de los habitantes de Malinalco con la ciudad de México es frecuente y expedita desde 1970. Allá se realizan las compras importantes, hacia allá se migra para aprender el oficio de albañil y para trabajar en él, es en México donde algunos aspiran o han aspirado a encontrar un empleo estable, y es el lugar donde los hijos de los sectores más acomodados de las localidades importantes aspiran estudiar. Otro lugar vinculado a Malinalco a través de la migración temporal son los Estados Unidos. La migración internacional se ha desarrollado en los pueblos que han logrado establecer una red migratoria, que son San Andrés Nicolás Bravo, en el extremo suroriente, las localidades cercanas a San Andrés (Noxtepec, Santa María Xoquiac, El Platanar y las colonias agrícolas Juárez y Aldama) y el barrio de San Martín, en la cabecera del municipio.

La historia del municipio de Malinalco señala un arraigo muy antiguo de la producción familiar campesina de subsistencia, de la precariedad del acceso a recursos agrícolas y de la combinación de la siembra con otras actividades. La dotación de tierras ejidales y la distribución actual de los recursos agrícolas indican que el crecimiento demográfico no ha sido determinante para limitar el acceso a las tierras de cultivo. Otros factores, como la distribución del riego, los mecanismos políticos de redistribución de tierras, la apropiación privada y la disposición de recursos monetarios determinaron el acceso a siembras de buena calidad.

A fines de los ochenta, con excepción de la cabecera municipal y del pueblo de Chalma, la economía doméstica de la población del municipio se basaba en la combinación de la siembra de un pedazo muy pequeño de tierra para el autoconsumo con otras actividades, tanto asalariadas como por cuenta propia.

Entre los poblados campesinos existía cierta diversidad de características socioeconómicas y de inserción en el contexto regional. Se seleccionaron dos localidades para el estudio en profundidad, que correspondían a las situaciones extremas de esa diversidad. Una de ellas fue San Martín, un barrio campesino de la cabecera municipal, dotado de infraestructura, comunicaciones, cierto acceso a servicios y provisto de las más fértiles tierras de riego. El otro fue Noxtepec de Zaragoza, una ranchería incomunicada, carente de los servicios más elementales, en la que predominan las tierras cerriles de temporal.

La migración temporal se manifestó como un recurso decisivo para la reproducción doméstica en uno de los pueblos, pero en el otro fue más importante el mercado de trabajo local. Los lugares de destino fueron múltiples: se migraba a la ciudad de México, pero también a Chalma, a los Estados Unidos y a localidades agrícolas cercanas. Y la migración laboral no fue la única práctica que permitió la permanencia en los lugares de origen y la reproducción de las condiciones de subsistencia.

En las dos localidades se observó que la estructura demográfica familiar facilitaba o dificultaba la migración temporal. Hubo más migración entre las familias más numerosas, con más varones adultos y con más personas económicamente activas. También se observó diferencias en la práctica de la migración y en su aporte a la subsistencia según las

condiciones sociales de los grupos domésticos.

Los grupos sociales que practicaban con mayor frecuencia la migración temporal eran los grupos extremos: los campesinos sin riego o sin tierras y los que sembraban productos comerciales.

Una de esas corrientes de migración temporal estaba determinada por las necesidades del grupo doméstico, se llevaba a cabo aunque la estructura familiar no la facilitara y representaba un aporte necesario para la subsistencia del hogar. La otra corriente, conformada por miembros de las familias de agricultores comerciales, se practicaba exclusivamente en familias numerosas y su aporte a la subsistencia no era significativo.

Las migraciones a Estados Unidos eran protagonizadas por varones jóvenes, mayoritariamente solteros y pertenecientes a familias numerosas, en las que había otros varones económicamente activos además del migrante. Si se trataba de jóvenes casados, el padre y los hermanos apoyaban el sostenimiento de su esposa e hijos durante su ausencia y las siembras eran comunes. Este tipo de migraciones no se practicaba entre las familias más pobres, pues requería cierta solvencia para afrontar los gastos de viaje. Los jóvenes migrantes nos se desplazaban solos, sino con parientes o amigos.

Los hogares de ambos pueblos presentaban escasa dotación de tierras de riego desigualmente distribuida. Todos los campesinos dependían de recursos monetarios externos y las siembras familiares de maíz y frijol no dejaban utilidades. Para poder sembrar necesitaban desarrollar otros trabajos remunerados y el producto de la siembra era insuficiente para subsistir. A la vez, la actividades asalariadas locales y foráneas, agrícolas y no agrícolas desarrolladas por las personas de ambos pueblos eran eventuales y, por tanto, no permitían por sí solas el sostenimiento de una familia. Lo que permitía la subsistencia de estas familias era la combinación de diversas actividades.

El estudio realizado en Malinalco permitió constatar la complejidad y diversidad de formas de actividad y movilidad que desarrollan las familias rurales para subsistir. Como respuesta a los cambios económicos de la última década, una parte de la población rural del Estado de México está optando por multiplicar y diversificar sus actividades desde los lugares de origen, en lugar de emigrar hacia las áreas urbanas en forma definitiva.

CONSIDERACIONES FINALES

El principal problema de movilidad espacial de la población del Estado de México es la inmigración desde otras entidades hacia los municipios conurbados con la ciudad de México. Otros procesos importantes son las migraciones desde áreas rurales del estado hacia las zonas metropolitanas de México y Toluca y las migraciones temporales de población mexiquense.

El crecimiento expansivo de la población de la ciudad de México en territorios del Estado de México continuará en los próximos años. Para comprender sus causas y su dinámica se requiere conocer los problemas de las zonas rurales expulsoras de población, analizar las causas de la atracción poblacional de la ciudad de México, y sobre todo, comprender los problemas laborales, habitacionales y sociales de la ciudad. Aunque la atracción de la ciudad de México disminuyó en la última década, el desplazamiento desde el Distrito Federal hacia el Estado de México ha aumentado. La mayor parte del crecimiento de los municipios conurbados corresponde a procesos de segregación social en el espacio urbano de la metrópoli.

El crecimiento poblacional de los municipios urbanos del Estado de México en los últimos treinta años cambió la fisonomía económica, social y demográfica del Estado de México de manera irreversible. Se transformó de una entidad mayoritariamente rural, agrícola, con elevadas tasas de fecundidad y mortalidad y expulsora de población, en una zona eminentemente industrial, urbana y de atracción de población. Las tendencias de la emigración hacen previsible la continuación de este proceso en los próximos años, en que continuará la expansión de las zonas urbanas y la reducción proporcional de la población rural del estado.

En los municipios rurales, que ocupan la mayor parte del territorio mexiquense, los indicadores de desarrollo social han permanecido rezagados. El contraste entre estos municipios y los urbanos define al Estado de México como una entidad extremadamente polarizada en condiciones de vida de su población. Los menores niveles de desarrollo de los municipios rurales han determinado corrientes migratorias hacia las zonas urbanas de la misma entidad. En los últimos años, han aumentado las migraciones temporales hacia centros urbanos, hacia zonas de agricultura moderna y hacia los Estados Unidos. La elaboración de valiosos estudios sobre las

características socio económicas y demográficas de los municipios del Estado de México en la última década servirá de orientación para los planes y programas de desarrollo de la entidad.

Los cambios recientes en el mercado de trabajo de la ciudad de México han contribuido a frenar la atracción de población desde otras entidades hacia la metrópoli. Sin embargo, el menor ritmo de crecimiento por inmigración no significa menor movilidad poblacional. Existen indicios de aumento de las migraciones temporales hacia y desde la metrópoli, y de la emigración internacional desde la ciudad de México. A su vez, el crecimiento de la pobreza urbana ha intensificado los procesos de segregación espacial en la ciudad, aumentando la movilidad de la población mexiquense desde los municipios metropolitanos hacia otros menos urbanizados.

En los próximos años se puede esperar una continuación del crecimiento expansivo de las ciudades de México y de Toluca, la pérdida de la fisonomía rural de la entidad, un aumento de la emigración internacional e incremento de las migraciones temporales y de los traslados interurbanos de población mexiquense. La ciudad de México se hará cada vez más mexiquense, y el proceso de identificación del estado con la ciudad se intensificará.

La inmigración desde otras entidades hacia el Estado de México continuará disminuyendo y se espera que aumente la movilidad de los propios mexiquenses. El aumento de las actividades de pequeña escala y de los empleos inestables en el área metropolitana, unidos a los procesos de segregación espacial en curso, impulsarán mayor movilidad de los mexiquenses urbanos. Algunos se desplazarán desde los municipios conurbados más densamente poblados hacia otros periféricos, otros emigrarán hacia ciudades del interior, hacia el Distrito Federal o hacia Estados Unidos y otros se moverán temporalmente hacia destinos diversos. En los mayoritarios municipios rurales, continuará la pérdida de población y la movilidad temporal.

CUADRO 1 Tasas de crecimiento medio anual de la población del Estado de México y de la ciudad de México desde 1895-1990		
Años	Estado de México	Ciudad de México
1895-1900	2.1	2.6
1900-1910	0.5	2.8
1910-1921	-1.0	1.3
1921-1930	1.3	3.4
1930-1940	1.5	3.5
1940-1950	1.9	5.4
1950-1960	3.1	4.9
1960-1970	6.8	4.9
1970-1990	4.4	2.3

Nota: Hasta 1930, la ciudad de México incluye únicamente el Distrito Federal. Desde 1930 hasta 1970, incluye también municipios del Estado de México: Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán de Romero Rubio, Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz, Naucalpan, Tlalnepantla y Tultitlán. Desde 1970 en adelante incluye también Nezahualcóyotl, Cuautitlán Izcalli, Acolman, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nicolás Romero, Nextlalpan, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango.

Fuente: Desde 1895 hasta 1930, VII Censo General de Población y Vivienda de 1950. Desde 1930 en adelante: elaboración a partir de datos de los censos de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1990.

CUADRO 2 Tasas de crecimiento de la población del Estado de México de 1930 a 1990 por zonas Estado de México				
Años	Total	Municipios conurbados en 1970	Municipios conurbados en 1990	Otros Municipios
1930-1940	1.5	2.3	-	1.4
1940-1950	1.9	5.1	-	1.7
1950-1960	3.1	10.0	-	1.9
1960-1970	6.8	15.5	-	3.0
1970-1990	4.4	5.1	5.7	2.8*

* Los municipios conurbados a la ciudad de Toluca crecieron a una tasa anual promedio de 3.7 entre 1970 y 1990, y los demás a 2.5.

Nota: Los municipios conurbados a la ciudad de México en 1970 son: Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Tultitlán. Los municipios adicionales que el censo de 1990 consideró conurbados son: Acolman, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nicolás Romero, Nextlalpan, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango. (INEGI, 1991b). Los municipios conurbados a la ciudad de Toluca fueron: Lerma, Metepec, Ocoyoacac, San Mateo Atenco, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec.

Fuente: Elaboración a partir de datos de los censos de población y vivienda de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1990.

CUADRO 3 Tasas de crecimiento medio anual de la población de la ciudad de México de 1930 a 1990, por zonas				
Años	Total	Distrito Federal	Municipios conurbados en 1970	Municipios conurbados en 1990
1930-1940	3.5	3.5	2.3	-
1940-1950	5.4	5.4	5.1	-
1950-1960	4.9	4.6	10.0	-
1960-1970	4.9	3.4	15.5	-
1970-1990	2.3	0.6	5.1	5.7

Nota: Los municipios conurbados a la ciudad de México en 1970 son Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Tultitlán. Los municipios adicionales que el censo de 1990 consideró conurbados son Acolman, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nicolás Romero, Nextlalpan, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango (INEGI, 1991b).

Fuente: Elaboración a partir de datos de los censos de población y vivienda de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1990.

CUADRO 4 Población del Estado de México en 1970 y 1990, por zonas				
	1970	%	1990	%
Total	3´833,185	100.0	9´815,795	100.0
Municipios conurbados en 1970	1´749,159	45.6	5´430,053	55.3
Municipios conurbados en 1990	390,939	10.3	1´381,888	14.1
Área metropolitana de Toluca	403,979	10.5	886,263	9.0
Otros municipios	1´289,108	33.6	2´117,591	21.6

Fuente: Censos de población y vivienda de 1970 y 1990.

CUADRO 5 Población de la ciudad de México en 1970 y 1990, por zonas				
	1970	%	1990	%
Total	9´369,150	100.0	15´047,685	100.0
Distrito Federal	7´229,052	77.2	8´235,744	54.7
Municipios conurbados en 1970	1´749,159	18.7	5´430,053	36.1
Municipios conurbados en 1990	390,939	4.1	1´381,888	9.2

Fuentes: censos de población y vivienda de 1970 y 1990.

CUADRO 6 Municipios de atracción de población del Estado de México en 1960-1970	
Municipios de alta atracción	
Atizapán de Zaragoza*	Tlalnepantla*
Ecatepec*	Tultitlán*
Naucalpan*	Coacalco*
La Paz*	
Municipios de atracción media	
Huixquilucan**	Tepotzotlán**
Cuautitlán*	Acolman**
Toluca**	Metepec***
Chicoloapan**	Melchor Ocampo**
Ixtapaluca**	Nicolás Romero**
Tecámac	Zumpango**
Municipios de equilibrio	
Teoloyucan**	Tultepec**
Teotihuacán	Valle de Bravo
Texcoco**	Coyotepec
Temamatla	Papalotla
San Mateo Atenco***	Jalatlaco
San Antonio la Isla	Atenco
Santo Tomás	Apaxco
Chiautla	Huehuetoca
Ixtapan de la Sal	

* Municipios conurbados al Área Metropolitana de la ciudad de México desde 1970.

** Municipios que INEGI define conurbados al Área Metropolitana de la ciudad de México desde 1990 (INEGI, 1991b).

*** Municipios conurbados al Área Metropolitana de Toluca.

Fuente: Elaboración a partir de datos censales y de estadísticas vitales. Véase Cuadro A del anexo.

CUADRO 7 Municipios de atracción de población del Estado de México en 1970-1990	
Municipios de alta atracción	
Coacalco*	Tecámac
Chimalhuacán*	Tultitlán*
Atizapán de Zaragoza*	La Paz*
Chalco**	Jaltenco**
Ecatepec*	Metepec***
Chicoloapan**	
Municipios de atracción media	
Tultepec**	Toluca***
Huixquilucan**	San Mateo Atenco***
Nicolás Romero**	Tlalnepantla*
Ixtapaluca**	Temamatla
Cuautitlán-Izcalli*	Coyotepec
Teoloyucan**	Texcoco**
Huehuetoca	Acolman**
Tezoyuca	Chiautla
Nezahualcóyotl*	Chapultepec
Nextlalpan**	Atenco**
Naucalpan*	Zumpango**
Melchor Ocampo**	Isidro Fabela
Municipios de equilibrio	
Ocoyoacac**	Papalotla
Teotihuacán	Atizapán
Tepetlaoxtoc	Capulhuac
Texcalyacac	Temascalapa
Jilotzingo	Almoloya del Río
Chiconcuac	Mexicaltzingo
Amecameca	Tepotzotlán**
Tequixquiac	

* Municipios conurbados al Área Metropolitana de la ciudad de México desde 1970.

** Municipios que INEGI define conurbados al Área Metropolitana de la ciudad de México en 1990 (INEGI, 1991b).

*** Municipios conurbados al Área Metropolitana de Toluca.

Fuente: Elaboración a partir de datos censales y de estadísticas vitales. Véase Cuadro B del anexo.

CUADRO B

Municipios del Estado de México según tasa de crecimiento media anual 1970-1990, tasa de crecimiento natural (de su grupo de municipios) en 1980, tasa de crecimiento social estimada para 1970-1990 y clasificación según características de atracción o expulsión

Número	Municipio	(1) Tasa de crecimiento media anual 1970-1990 1980*	(2) Tasa de crecimiento natural	(1-2) Tasa de atracción crecimiento o rechazo social estimada para 1970-1990	
20	Coacalco	13.0	1.61	11.4	A.A.
31	Chimalhuacán	13.3	2.44	10.9	A.A.
13	Atizapan de Z.	10.3	1.61	8.7	A.A.
25	Chalco	10.1	2.44	7.7	A.A.
33	Ecatepec	9.0	1.61	7.4	A.A.
29	Chicoloapan	9.8	2.44	7.4	A.A.
81	Tecámac	9.3	2.44	6.9	A.A.
109	Tultitlán	8.0	1.61	6.4	A.A.
70	La Paz	7.4	1.61	5.8	A.A.
44	Jaltenco	8.2	2.44	5.8	A.A.
54	Metepec	7.7	2.44	5.3	A.A.
108	Tultepec	7.3	2.44	4.9	A.M.
37	Huixquilucan	7.1	2.44	4.7	A.M.
60	Nicolás Romero	7.0	2.44	4.6	A.M.
39	Ixtapaluca	6.8	2.44	4.4	A.M.
121	Cuautitlán Izcalli	6.5	2.44	4.1	A.M.
91	Teoloyucan	5.1	2.44	2.7	A.M.
35	Huehuetoca	6.0	3.5	2.5	A.M.
100	Tezoyuca	4.9	2.44	2.5	A.M.
58	Nezahualcóyotl	3.9	1.61	2.3	A.M.
59	Nextlalpan	4.7	2.44	2.3	A.M.
57	Naucalpan de J.	3.7	1.61	2.1	A.M.
53	Melchor Ocampo	3.8	2.44	2.1	A.M.
106	Toluca	3.6	1.61	2.0	A.M.
76	San Mateo Atenco	4.3	2.44	1.9	A.M.
104	Tlalnepantla	3.3	1.61	1.7	A.M.
83	Temamatla	4.1	2.44	1.7	A.M.
23	Coyotepec	5.1	3.5	1.6	A.M.
99	Texcoco	3.9	2.44	1.5	A.M.
2	Acolman	3.7	2.44	1.3	A.M.
28	Chiautla	3.6	2.44	1.2	A.M.
27	Chapultepec	3.6	2.44	1.2	A.M.
11	Atenco	3.5	2.44	1.1	A.M.
120	Zumpango	3.5	2.44	1.1	A.M.
38	Isidro Fabela	3.5	2.44	1.1	A.M.

CUADRO B (Cont.)					
Número	Municipio	(1) Tasa de crecimiento media anual 1970-1990 1980*	(2) Tasa de crecimiento natural	(1-2) Tasa de atracción crecimiento o rechazo social estimada para 1970-1990	
62	Ocoyoacac	3.3	2.44	0.9	Equil.
92	Teotihuacán	3.2	2.44	0.8	Equil.
93	Tepetlaoxtoc	4.2	3.5	0.7	Equil.
98	Texcalyacac	3.1	2.44	0.7	Equil.
6	Almoloya del Río	3.0	2.44	0.6	Equil.
55	Mexicaltzingo	3.0	2.44	0.6	Equil.
95	Tepotzotlán	3.0	2.44	0.6	Equil.
69	Papalotla	4.0	3.5	0.5	Equil.
12	Atizapán	2.9	2.44	0.5	Equil.
19	Capulhuac	2.8	2.44	0.4	Equil.
84	Temascalapa	3.9	3.5	0.4	Equil.
46	Jilotzingo	3.8	3.5	0.3	Equil.
30	Chiconcuac	2.6	2.44	0.2	Equil.
9	Amecameca	2.6	2.44	0.2	Equil.
96	Tequixquiac	3.6	3.5	0.1	Equil.
22	Cocotitlán	2.4	2.44	0.0	R.
68	Ozumba	2.4	2.44	0.0	R.
103	Tlalmanalco	2.4	2.44	0.0	R.
61	Nopaltepec	3.4	3.5	-0.1	R.
10	Apaxco	3.4	3.5	-0.1	R.
115	Xonacatlán	3.2	3.5	-0.3	R.
75	Sn. Martín de las P.	3.2	3.5	-03	R.
51	Lerma	3.2	3.5	-03	R.
118	Zinacantepec	3.2	3.5	-0.3	R.
17	Ayapango	3.2	3.5	-0.3	R.
72	Rayón	3.1	3.5	-0.4	R.
88	Tenancingo	3.0	3.5	-0.5	R.
67	Otzolotepec	3.0	3.5	-0.5	R.
65	Otumba	2.9	3.5	-0.6	R.
43	Jalatlaco	2.9	3.5	-0.6	R.
40	Ixtapan de la Sal	2.9	3.5	-0.6	R.
50	Juchitepec	2.8	3.5	-0.7	R.
36	Hueypoxtla	2.8	3.5	-0.7	R.
82	Tejupilco	2.8	3.5	-0.7	R.
89	Tenango del Aire	2.8	3.5	-0.7	R.

CUADRO B (Cont.)				
Número	Municipio	(1) Tasa de crecimiento media anual 1970-1990 1980*	(2) Tasa de crecimiento natural	(1-2) Tasa de atracción crecimiento o rechazo social estimada para 1970-1990
101	Tianguistenco	2.8	3.5	-0.7 R.
16	Axapusco	2.7	3.5	-0.8 R.
14	Atlacomulco	2.7	3.5	-0.8 R.
73	San Antonio la Isla	2.7	3.5	-0.8 R.
71	Polotitlán	2.6	3.5	-0.9 R.
79	Soyaniquilpan de J.	2.6	3.5	-0.9 R.
113	Villa Guerrero	2.6	3.5	-0.9 R.
114	Villa Victoria	2.5	3.5	-1.0 R.
87	Temoaya	2.5	3.5	-1.0 R.
42	Ixtlahuaca	2.8	3.82	-1.0 R.
48	Jocotitlán	2.4	3.5	-1.1 R.
15	Atlautla	2.4	3.5	-1.1 R.
34	Ecatzingo	2.4	3.5	-1.1 R.
74	Sn. Felipe del P.	2.4	3.5	-1.1 R.
5	Almoloya de Juárez	2.7	3.82	-1.1 R.
112	Villa del Carbón	2.6	3.82	-1.2 R.
90	Tenango del Valle	2.3	3.5	-1.2 R.
18	Calimaya	2.3	3.5	-1.2 R.
32	Donato Guerra	2.3	3.5	-1.2 R.
63	Ocuilan	2.3	3.5	-1.2 R.
78	Sto. Tomás	2.2	3.5	-1.3 R.
94	Tepetlixpa	2.2	3.5	-1.3 R.
110	Valle de Bravo	2.1	3.5	-1.4 R.
64	El Oro	2.1	3.5	-1.4 R.
26	Chapa de Mota	2.1	3.5	-1.4 R.
119	Zumpahuacán	2.1	3.5	-1.4 R.
45	Jilotepec	2.0	3.5	-1.5 R.
41	Ixtapan del Oro	2.0	3.5	-1.5 R.
21	Coatepec Harinas	2.3	3.82	-1.5 R.
86	Temascaltepec	2.3	3.82	-1.5 R.
24	Cuautitlán	0.9	2.44	-1.5 R.
80	Sultepec	1.8	3.5	-17 R.
3	Aculco	2.1	3.82	-17 R.
85	Temascalcingo	2.1	3.82	-17 R.
107	Tonatico	1.7	3.5	-18 R.

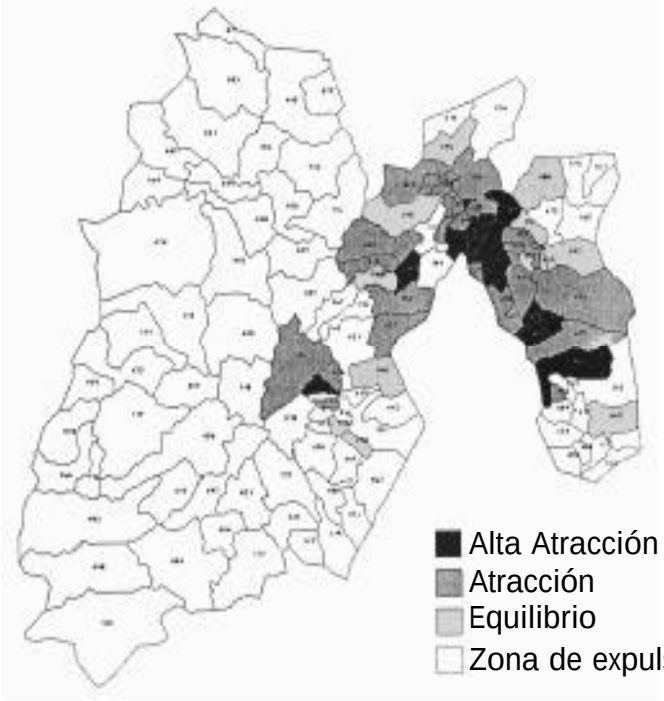
CUADRO B (cont)				
Número	Municipio	(1) Tasa de crecimiento media anual 1970-1990 1980*	(2) Tasa de crecimiento natural	(1-2) Tasa de atracción crecimiento o rechazo social estimada para 1970-1990
56	Morelos	1.7	3.5	-1.8 R.
47	Jiquipilco	2.0	3.82	-1.8 R.
105	Tlatlaya	1.6	3.5	-1.9 R.
7	Amanalco	1.6	3.5	-1.9 R.
4	Almoloya de A.	1.9	3.82	-1.9 R.
49	Joquicingo	1.5	3.5	-2.0 F.R.
111	Villa de Allende	1.8	3.82	-2.0 F.R.
1	Acambay	1.8	3.82	-2.0 F.R.
8	Amatepec	1.4	3.5	-2.1 F.R.
52	Malinalco	1.7	3.82	-2.1 F.R.
116	Zacazonapan	1.3	3.5	-2.2 F.R.
102	Timilpan	1.3	3.5	-2.2 F.R.
97	Texcaltitlán	1.2	3.82	-2.6 F.R.
77	San Simón de Gro.	0.5	3.5	-3.0 F.R.
117	Zacualpan	0.8	3.82	-3.0 F.R.
66	Otzoloapan	0.4	3.5	-3.1 F.R.

* Las tasas de crecimiento natural se calcularon para grupos de municipios (agrupados según grados de desarrollo relativo) con base en estadísticas vitales de1979, 1980 y 1981 y el censo de población de 1980. Estas tasas fueron 1.61 (municipios de desarrollo alto), 2.44 (municipios de desarrollo medio), 3.5 (municipios con desarrollo medio-bajo) y 3.82 (municipios de desarrollo bajo).

A.A. = Alta atracción (de 5 a 12 por ciento de crecimiento social medio anual)
A.M. = Atracción media (de 1 a 4 por ciento de crecimiento social medio anual)
Equil. = Equilibrio (de 0.0 a 0.9 por ciento de crecimiento social medio anual)
R. = Rechazo (de -0.1 a -1.9 por ciento de crecimiento social medio anual)
F.R. = Fuerte rechazo (de -2.0 a -3.1 por ciento de crecimiento social).

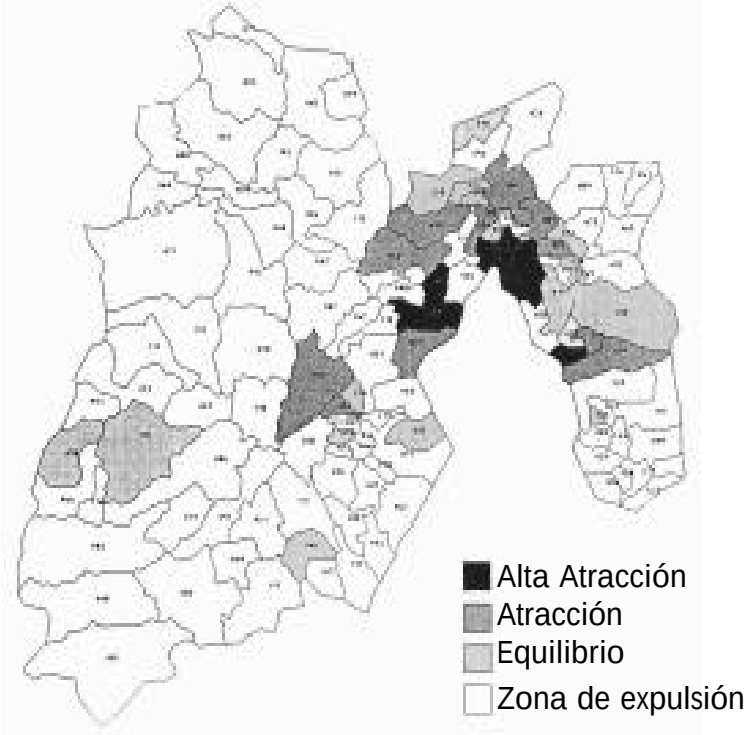
Fuente: Elaboración con base en datos de los censos de 1970 y 1990. Tasas de crecimiento natural calculadas con base en el censo de 1980 y estadísticas vitales.

Mapa 1
Estado de México. Municipios de atracción y equilibrio 1960-1970



Fuente: Cuadro 6

Mapa 2
Estado de México. Municipios de atracción y equilibrio 1970-1990



Fuente: Cuadro 7

BILIOGRAFÍA

Appendini, K., "La modernización en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de los noventa" en *Estudios Sociológicos,* vol. X núm. 29, El Colegio de México, mayo- agosto 1992.

Appendini, K., "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970" en *Economía mexicana* serie temática No.1,sector agropecuario, CIDE, México, 1983.

Appendini, K. y Salles, V., "Crecimiento económico y campesinado: un análisis del ejido en dos décadas", en *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis.* El Colegio de México, México, 1985.

Balán, J., 1974 "Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico comparativo" en *Migración y Desarrollo,* No. 3 CLACSO, Buenos Aires, 1974.

Bataillon, C., *La ciudad y el campo en el México central,* Siglo XXI, México, 1978.

Bolay, J. C. *Une migration mexicaine. Le cas de Toluca et sa region*, México, 1984 (fotocopia).

CEPAL (A. Schejtman), *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano,* Siglo XXI, México, 1985.

CONAPO, *Características principales de la migración 1988 en las grandes ciudades del país. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas (ENMAU).* Consejo Nacional de Población, México, 1988.

Camposortega, S. y Mejía, M., *La marginación en el Estado de México. Un aporte a la planeación del desarrollo.* El Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, México.

CONAPO, *Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal. Estado de México,* Consejo Nacional de Población, México, 1987 (mimeo).

Corona, R., "Migración interna. Cambios en el decenio 1980-1990" en *DEMOS, Carta demográfica sobre México* 1991.

Dávila, F., "La economía mexicana y sus problemas y repercusiones sociopolíticas 1976-1983" en *Revista Mexicana de Sociología,* año XLV, vol. XLV, No. 3, México, 1983.

Delgado, J., "De los anillos a la segregación. La ciudad de México 1950-1987" en *Estudios Demográficos y Urbanos* 14, vol. 5, No. 2, mayo-agosto 1990.

García, B., "La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos" en *Revista Mexicana de Sociología* (en prensa).

Garza, G. (ed.), *Atlas de la Ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal-El Colegio de México, México, 1987.

González, E., *Determinantes estructurales del comportamiento demográfico. Estado de México, 1980.* Tesis para optar al grado de maestro en Desarrollo Municipal, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México, 1993.

Herrera, L., "Niveles de desarrollo económico y distribución de la población. El caso del Estado de México" en *La investigación demográfica en México,* CONACYT, México, 1982.

Herrera, L. y Palma,J.L., *Estudio socio demográfico del Estado de México. Versión preliminar.* Consejo Nacional de Población, 1979 (fotocopia).

INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990 Estado de México* (5 vols.), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, Aguascalientes, México, 1991a.

INEGI, *Área Metropolitana de la Ciudad de México (AM CM). Síntesis de resultados.* XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, Aguascalientes, México, 1991b.

Lustig, N., *Mexico: the Social Impact of Adjustment,* ponencia presentada en el seminario "The Demographic consequences of Structural Adjustment in Latin America", organizado por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Belo Horizonte, Brasil, septiembre-octubre 1992.

Martínez, C., *Tres perspectivas de la mortalidad en el Estado de México,* ponencia presentada al simposio. "Población y Sociedad". El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México, 28 al 30 de septiembre 1992.

Martínez, C., *Panorama sociodemográfico del estado de México y variaciones municipales de la fecundidad 1990,* reporte de investigación, Departamento de Ciencias Biológicas y de la

Salud, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, 1993.

Muñoz, H. et. al., *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México,* ISUNAM-El Colegio de México, México, 1981.

Rendón, T. y Salas, C., "Reestructuración económica y empleo" en *Población y sociedad* en México, Muñoz, Humberto (comp.), UNAM-Porrúa, México, 1992.

Rodríguez, F., *Distribución del nivel de vida municipal y satisfacción de necesidades básicas en el Estado de México 1960-1980,* cuadernos de trabajo, Núm. 7, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México, 1989.

Schteingart, M., "Dinámica poblacional, estructura urbana y producción del espacio habitacional en la zona metropolitana de la ciudad de México" en *Estudios Demográficos y Urbanos* 12, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre 1989.

Stern, C., "Las migraciones rural-urbanas" en *Cuadernos del CES,* No. 12, El Colegio de México, México, 1979.

Szasz, I., *Las migraciones en el Estado de México,* tesis de maestría en Sociología, UNAM, México, 1986a.

Szasz, I., *Migraciones y reproducción campesina: el caso del Estado de México,* ponencia presentada en la *III Reunión Nacional sobre investigación Demográfica en México.* El Colegio de México, México, 1986.

Szasz, I., *Migración temporal y permanencia rural. El caso de Malinalco, en el Estado de México,* tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, El Colegio de México, México, 1990.

Szasz, I., *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis.* El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, México (en prensa).

Tello, C., *La política económica en México,* 1970-1976, Siglo XXI, México, 1983.

Torres, F., *Las migraciones internas de población en México,* tesis, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1973.

United Nations, *Population Growth and Policies in Mega Cities,* México City Population Policy, Paper No. 32, United Nations, New York, 1991.